

¿QUÉ SE ESCONDE DEBAJO DE MI CAMA?

Esta noche, otra vez, me ha costado mucho quedarme dormida. Me he despertado agarrada muy fuerte a mi jirafa Hori cuando mi ama me ha despertado para ir al colegio.

–Ane, ¿has tenido otra pesadilla? Ya sabes que los monstruos no existen –me dice amatxo mientras me abraza y me da un beso.

–¿Seguro? Porque Mikel me dijo ayer que debajo de mi cama vive un monstruo –le cuento a ama mientras me levanto de un salto.

–No le hagas caso a tu hermano. Ya sabes que sólo quiere hacerte rabiar –insiste amatxo mientras empezamos a desayunar juntas.

De camino a clase nos hemos encontrado con Julen y su aita. Julen es mi mejor amigo y le he contado lo que mi hermano Mikel me volvió a decir ayer. Él insiste que no le crea, que hay que hacer caso a lo que dicen aita y ama, que son mayores y saben mucho; mucho más que Mikel. Pero yo sé que si viniera a mi casa, no seguiría pensando lo mismo.

En el recreo, Laia y Unai están sorprendidos y un poco asustados. Unai asegura que, por las noches, detrás de las cortinas de su habitación también se esconde un monstruo. Y Laia dice que debajo de la alfombra de su salón duerme otro; pero, –Ese no hace nada, sólo duerme y ronca.–De repente, Jone se acerca a nosotros mientras se come su bocadillo de chocolate y afirma, muy segura, que los monstruos no existen, que cómo van a vivir en casa, que se aburrirían muchísimo solos todo el día, que a ver qué comen si en su casa nunca falta comida... Jone es la chica más valiente que conozco y después de oírle me quedo mucho más tranquila. Hoy voy a dormir de un tirón, ¡seguro!

Esta noche es aita el que me va a contar un cuento antes de dormir. A Mikel, aunque quiere hacerse el mayor, le encantan las historias que se inventa aita y va a dormir en la litera de arriba. Hoy vamos a compartir habitación. Me encanta que Mikel duerma conmigo porque si me despierto asustada por la noche me deja que me meta en su cama.

–Es hora de dormir. Buenas noches a los dos –dice aita al salir de la habitación. Solo han pasado unos minutos y Mikel ya está dormido. ¿Sabéis por qué lo sé? Porque respira fuerte, fuerte; casi tanto como el monstruo de la casa de Laia. Esta noche hemos dormido todo seguido, sin despertarnos, y eso que estaba un poco nerviosa porque hoy es mi cumpleaños.

El día empieza genial, tenemos galletas recién hechas para desayunar y Julen se queda hoy a dormir en casa para celebrar mi cumple. Los compañeros de clase me han regalado unos dibujos preciosos y el día no puede ir mejor, estoy muy contenta hasta que Julen me dice: – Oye, no sé si es buena idea que duerma en tu casa. A ver si es verdad que hay un monstruo debajo de tu cama.– La sonrisa desaparece de mi cara y empiezo a preocuparme. ¿Qué va a pasar esta noche? ¿Aparecerá el monstruo y me asustaré mucho? Julen insiste: –Que yo soy muy valiente, pero a ver si va a venir hoy porque como somos dos... –¡Julen!, no podemos seguir así. Que ya somos mayores.– Julen me miraba con cara de sorpresa, creo que nunca me había visto tan decidida.

–Tenemos que idear un plan. Esta noche descubriremos juntos lo que se esconde debajo de la cama –he afirmado intentando convencerme también a mí misma. –¡Vamos a prepararnos!

Son las siete de la tarde y Julen se está retrasando. ¿Se habrá acordado de todas las cosas que tiene que traer? ¿Habrà conseguido la linterna de su amatxo? Mientras repaso de memoria la lista, Julen entra en mi habitación con una mochila gigante. –Lo tengo todo. Nuestro plan marcha –me susurra al oído. Julen está muy emocionado y no sé si esa emoción se convertirá en miedo cuando llegue la oscuridad.

A la hora de dormir, amatxo nos da las buenas noches y nos arropa sin imaginarse lo que estamos tramando. Esta noche, sí o sí, sabremos si mi hermano Mikel me dice la verdad o si sólo quiere asustarme. En cuanto nos quedamos a oscuras noto que ya no somos tan valientes, que, quizás, nuestro plan no es tan bueno... Pero ya no podemos echarnos atrás. ¡Hoy es el día!

El silencio se oye en la habitación, sé que Julen está despierto esperando mi señal. Enciendo la luz de la linterna que lleva Mikel al campamento. Se la he cogido sin permiso, pero es que esta noche la necesitamos. Julen baja sigilosamente por la escalerilla de la litera y se sienta en mi cama con las piernas encogidas.

–Es para que el monstruo no sepa que estoy aquí –me dice mientras saca los trozos de tela para preparar la trampa.

–¿Estás preparado? A la de tres lanzamos la trampa –susurro desde un borde de la cama.

–Una, dos y tres. ¡Ya! –gritamos a la vez.

–Pero, ¿qué es esto? –me pregunta Julen al sacar nuestro artilugio. Intento enfocarlo bien con la linterna y... ¡No me lo puedo creer! La abeja Bee de Mikel se mueve entre las telas. Este era el monstruo tan aterrador que me asustaba cada noche.

Se oyen pasos por el pasillo y al abrirse la puerta de la habitación aparecen ama, aita y Mikel.

–Pero, ¿qué hacéis a estas horas? ¿Para qué son todas estas telas? –pregunta ama con cara de sorpresa.

–Nada, estamos venciendo monstruos –respondemos Julen y yo sonriendo.

–A dormir, valientes –nos dice aita mientras nos tapa y apaga la luz.

Sonrío y cierro los ojos. ¡Somos vencedores de monstruos!

Autora: Annie Brave.